



mucho trabajo para el hilador. Este trabajo se hacía en el interior de la casa, y el hilador se sentaba en un banco de madera que se llamaba hilandería.

El hilador tomaba un capullo de seda y lo abría con los dientes, sacando la seda y enrollándola en un ovillo. Este ovillo se llamaba gusano y se usaba para hilar. El hilador usaba un tornillo de hilar que se llamaba tornillo de hilar.

CAPITULO XX

La industria hilandera está íntimamente ligada a la sericultura. Antiguamente la mayoría de los cosecheros hilaban los capullos de su cosecha y vendían las sedas en rama; en los tiempos modernos las exigencias de la industria de tejidos ha ido perfeccionando los hilados de seda de tal suerte, que se han tenido que fundar fábricas en gran escala, que han absorbido por completo la filatura. Los cosecheros de capullos no han podido seguir esos progresos y ya no están en condiciones de hilarlos con tanta perfección, por lo que desapareció entre ellos la industria de la filatura con la que se auxiliaban bastante.

La hilandería y sus progresos.

La industria hilandera está íntimamente ligada a la sericultura. Antiguamente la mayoría de los cosecheros hilaban los capullos de su cosecha y vendían las sedas en rama; en los tiempos modernos las exigencias de la industria de tejidos ha ido perfeccionando los hilados de seda de tal suerte, que se han tenido que fundar fábricas en gran escala, que han absorbido por completo la filatura. Los cosecheros de capullos no han podido seguir esos progresos y ya no están en condiciones de hilarlos con tanta perfección, por lo que desapareció entre ellos la industria de la filatura con la que se auxiliaban bastante.

La industria hilandera está íntimamente ligada a la sericultura. Antiguamente la mayoría de los cosecheros hilaban los capullos de su cosecha y vendían las sedas en rama; en los tiempos modernos las exigencias de la industria de tejidos ha ido perfeccionando los hilados de seda de tal suerte, que se han tenido que fundar fábricas en gran escala, que han absorbido por completo la filatura. Los cosecheros de capullos no han podido seguir esos progresos y ya no están en condiciones de hilarlos con tanta perfección, por lo que desapareció entre ellos la industria de la filatura con la que se auxiliaban bastante.

Es noticia curiosa la referente a los antiguos tornos de hilados y aunque en la poca extensión de que podemos disponer, nos proponemos dar aquí una ligera idea de los más comunes en la antigüedad y de los progresos que en ellos se han ido realizando.

El torno más común de los siglos XVI y XVII estaba formado sobre un banco. Lo largo del mismo era de unos seis palmos y

